

1887 cumplen los 20 de edad y les corresponde ingresar en el mismo como inscritos disponibles de aquella Brigada para pasar por su turno al servicio de la Armada.-Administración de Loterías; anuncio del sorteo de Navidad.

Crónica

En uno de estos últimos días han sido halladas en una cueva de las montañas de Anaga, al N. E. de esta Capital, 10 momias de guanches, perfectamente conservadas; pero por ignorancia, sin duda, de la persona que las encontró, al querer extraerlas, sufrieron bastante deterioro, pues se hallaban colocadas una sobre otra y no hubo el cuidado ni el esmero necesarios para extraerlas una a una.

El dueño de estas momias, hemos oído asegurar que se encuentra en esta ciudad ofreciéndolas en venta.

Con referencia á telegramas particulares se asegura que nuestro distinguido paisano el Sr. D. Rafael Béthencourt y Clavijo, Juez de primera instancia que fué últimamente de la Orotava, ha sido nombrado Teniente fiscal de la Audiencia de San Sebastián.

De una correspondencia de Granadilla que publica ayer nuestro colega *La Opinión*, tomamos el siguiente párrafo que consideramos de verdadero interés:

“Ya principiamos á palpar los perniciosos efectos de la supresión del Batallón de Abona. Dícese que para el 4 de Diciembre próximo deberán hallarse en la cabecera del Batallón de la Orotava los militares de estas Bandas, que corresponden al citado cuerpo. Si la noticia es exacta, sin censurar por ello este llamamiento que deberá obedecer á necesidades del servicio, lamentamos sin embargo sus consecuencias. En cualquiera otra época del año sería mucho menos sensible cumplir con este deber: harto conocida es por todos la gran distancia que nos separa de dicha cabeza militar, la dificultad de salvarla en Diciembre á través de las cumbres, por la exposición que se corre de sucumbir al rigor de la nieve é intensos fríos; y al tener que hacerlo por la única vía practicable, que es por esa Capital y la Laguna, habrán de invertirse en el viaje de ida y vuelta, de 7 á 8 días por lo ménos, durante los cuales se verán privados nuestros campos de la mayor parte de los brazos útiles, en el periodo más crítico de la siembra de cereales. Esto que, á primera vista parece cosa baladí, ¡cuánto influye sin embargo para estos pobres labriegos en el resultado de sus cosechas!”

El ingeniero Sr. Gutiérrez Gómez, marchó ayer al Puerto de la Cruz, de donde se embarcará para la Palma, con objeto de inspeccionar las obras públicas que hay en construcción en aquella isla.

El servicio del alumbrado público que ha venido siendo aceptable desde que el Ayuntamiento lo tomó á su cargo, comienza de nuevo á dejar mucho que desear.

Anoche mismo, apenas serían las once, ya en varias calles por las que pasamos, y señaladamente en las de San Lorenzo, que tengo, no he llegado á conseguir un mediano pasar, y eso que he trabajado como un negro, ni tengo esperanzas de que, por mi solo esfuerzo, llegue algún día á ser rico como tantos otros, no botarates, que donde lo encuentran lo toman y andando. Usted, querido tío, á pesar de sus treinta y pico de abriles en cada pata, tampoco ha conseguido verse con tres pesetas juntas, hasta ahora, y eso que ha sido negrero y pirata en sus mocedades, y no de los menos bravos, según me ha dicho á mí un pajarito. Luego, usted tío, es también algo botarate; porque en este mundo, el que no hace dinero, de cualquier modo, es un zoquete; de donde se deduce, lógicamente, que á mí me viene de familia la botatería, pues ya V. sabe aquello que dicen: que de casta viene al galgo el ser rabilargo, y si yo tengo el rabo largo, su merced no lo tiene corto, y váyase lo uno por lo otro.

Con estas cosas, se me iba olvidando lo principal. Quedó sentado, como axioma, que yo no tengo un cuarto. Mi prima, y éste no es axioma, pues cuando los cuento lo creeré, y antes no, tiene cincuenta mil duros. Yo soy pobre y ella es rica, yo pródigo y manirote, y ella ha-

Pilar, Norte y algunas otras, muchos faroles estaban á menos de media luz, y algunos casi apagados.

Como ahora no se puede atribuir la falta á deseo de lucro,—toda vez que el servicio se hace por administración,—sino á poco esmero en la limpieza de los aparatos por parte de los faroleros, creemos que el Sr. Alcalde tendrá medio fácil de hacerles cumplir debidamente.

El público se lo agradecería.

El vapor *Saint Simón* conduce para Europa, entre otros pasajeros, á Mr. Omnes y su esposa D.^{ca} María Súnico y al rico comerciante de esta plaza, Sr. Ruiz Artega con su señora y dos niños.

El día 11 de Diciembre próximo, á la una de la tarde, se celebrará en la Alcaldía de Arico la segunda subasta de los pastos de aquel monte público.

En la carta que, de su corresponsal en Madrid, publicó ayer nuestro colega *La Opinión*, vemos que se cree probable la creación de una Escuela de comercio en esta Provincia y que se establecerá en Las Palmas por haberlo exigido así el Ministro de la Gobernación.

Hemos oído asegurar que por traslación á Cartagena del Sr. Carreño, solicitan la Dirección de la sucursal del Banco de España que ha de establecerse en esta Capital, los Sres. Pineda, Velázquez y Contreras.

El vapor francés *Saint Simón* que llegó esta mañana procedente de Colón, La Guaira y escalas, condujo para este Puerto los pasajeros siguientes:

Juana Cruz y un niño.—Dolores Alvarez.—Vicente Peña.—Gumersindo González.—Manuel León.—Clara y Josefina Ibara.—Domingo González.—Federico Béthencourt.—Felipe Cuesta.—Rosario, Belén y Trinidad López.

Este vapor embarcó cochinilla, arena, cueros y otros artículos del país, tomó pasajeros, correspondencia y víveres, y salió para Cádiz, Barcelona y Marsella.

Un reclamo de *La Opinión*, que reproducimos con mucho gusto:

“Sabido es que los norte-americanos emplean el anuncio como agente eficaz del comercio; y hay quien asegura que á aquel medio, hábilmente explotado, deben en considerable parte el asombroso desarrollo de su industria.

Pues bien: entre nosotros también se va generalizando la afición al anuncio.

A la vista tenemos una caja de fósforos (por cierto producto excelente de la industria local) en una de cuyas tapas aparece la figura del acreditado maestro sastre D. José M.^a Elias, que tigera, en mano, indica las señas de su taller situado en el núm. 19 de la calle del Norte de esta Capital.

Nos vamos, pues, americanizando.”

Máquinas «SINGER» para coser. Véase la cuarta plana.

EL POLVO Y EL AIRE

No es solo á causa de la insuficiencia de los riegos por lo que la falta de agua constituye una grave infracción de las

reglas de higiene. También es del mayor interés, especialmente en las ciudades de algún movimiento, fijar el polvo del suelo é impedirle que penetre en todas partes de una manera constante.

Ningún agente de transporte de los miasmas y contagios es tan seguro ni tan activo como el viento que transporta á nuestra atmósfera las materias orgánicas. Basta hacer su análisis microscópico y químico para convencerse de esta verdad. El polvo que se agita en el aire á veces es en bastante abundancia para oscurecerlo, se compone de corpúsculos suministrados por los detritus de la corteza universal del globo, de partículas de animales y de plantas y de restos muy ténues de cuanto consumimos para nuestras necesidades.

Cuanto más agitada esté la atmósfera por la violencia de los vientos, tanto más se carga de diversos corpúsculos. Los pequeños trozos de materia mineral varían poco y representan los detritus de rocas minerales que están desnudas sobre la tierra. En cuanto al polvo de origen animal, se compone de animalúculos infinitamente pequeños y desecados, tales como vibriones y helmintos, esqueletos de infusorios, fragmentos de antenas de insectos, escamas de mariposas diurnas y nocturnas, pelos de conejo y murciélago, bárbulas de plumas, fragmentos de epidermis de animales diversos, filamentos de telas de araña, etc.

El polvo vegetal examinado con el microscopio presenta fragmentos de tejidos de diversas plantas, algunas fibras leñosas, muchos fragmentos de celdillas y de vasos, pelos de ortiga y de otros vegetales, fragmentos de penachos de synantereas, filamentos de algodón desprendidos de nuestras ropas y sobre todo y por todas partes, una gran cantidad de fécula de trigo, algo ménos de fécula de cebada, de centeno y de patata. No hay rincón donde no penetre la fécula con el aire. En el polvo secular que cubre los más oscuros rincones de los edificios, se halla la fécula de la época, así como en los sarcófagos del Egipto y en los hypogeos de la Tebaida. La cantidad de fécula aérea disminuye á medida que nos elevamos en las montañas ó que nos alejamos de los centros de población.

En la atmósfera libre es por lo tanto donde hay que buscar la causa de la mayor parte de las enfermedades que azotan á poblaciones enteras. Los atacados de enfermedades contagiosas, tales como la viruela y la escarlatina, reunidos en los hospitales, se convierten en focos de infección, cuyos gérmenes se encargan de transmitir los vientos vehiculando las partículas epidémicas cargadas de la enfermedad. Por esta causa se ha introducido en la terapéutica un método ingenioso que consiste en bañar á esos pacientes cuando declina la enfermedad, á fin de ahogar esas partículas mórbidas que de otra suerte irían á llevar lejos el germen de la infección.

La distancia á que pueden obrar los principios contagiosos por el intermedio del aire, depende de la temperatura, del reposo ó del estado de humedad del aire. En Oriente, los europeos se preservan de la peste por la reclusión.

Los conventos gozan de una inmunidad que deben á la elevación de sus mu-

tunita acuñada, ó en tierras de labor, que para el caso de lo mismo; pues si la profesión ó el talento del marido bastan para que viva decorosamente en sociedad, no tiene de que avergonzarse al contraer un matrimonio, de los llamados ventajosos. Pero yo ¡qué carrera tengo, ni qué talentos, que puedan hacer contrapeso á los cincuenta mil de la prima? Carreras he dado muchas, y algunas de miles de leguas, yo sé bien por qué, y en cuanto á talento, á V. apelo, benemérito tío, que tan bien y con tanta frescura me califica de bergante, bribón, descastado, sinvergüenza é inútil.

En resumen, dígame V. á mi prima que no me caso con ella, por dos razones y media, á saber: porque no la quiero, por que soy pobre y porque ella es rica.

Para todo lo demás puede contar, sin reparo, con su primo, y sobrino de V.

RUPERTO LASVENDO.

CARTA TERCERA

De D. Facundo á D. Ruperto

Buena la has hecho, sobrino, ¡buena! No esperaba yo menos de tu talento, de tu cinismo, ni de tu biografía. Tampoco lo esperaba menor de mi suerte maldita. En primer lugar, el contenido de tu car-

ros y á la interrupción de las relaciones exteriores.

No es necesario que el polvo extendido en la atmósfera sea de naturaleza deletérea para que ejerza una acción funesta sobre nuestro organismo. Estudiando las enfermedades profesionales se vé á que peligros están expuestos los obreros que se ejercitan en oficios cuyo trabajo produce polvo; como los que manejan sílices, nácar, yeso, asperón, esmeril, etc. Estos obreros, y en primer término los afiladores, están predispuestos á una tisis particular, descrita bajo el nombre de tisis de los afiladores. El polvo aspirado se fija en los pulmonos, que al cabo de cierto tiempo, relativamente corto, están rellenos.

Inflamado el tejido del pulmón, no tarda en ahuecarse, y la tos, los esputos de sangre se suceden consecutivamente y la enfermedad sigue su curso fatal. El polvo de carbón, sin embargo de estar reputado como saneante, daña del mismo modo á los carboneros. Así también el polvo de harina, siendo por desgracia harto frecuente ver á esos héroes ocupados en descargar los sacos de harina, morir de consunción, heridos por la tisis. ¿Qué indicaciones se desprenden de todo esto?

Purificar cuanto sea posible la atmósfera de las ciudades mediante riegos incensales que abatan el polvo; aconsejar á los valetudinarios que huyan de las grandes poblaciones para respirar en el campo aire puro, y por último, aplicarse á multiplicar los procedimientos mecánicos para preservar á los obreros de oficios de que se desprende polvo, teniendo presente que, según prueba la estadística, los más resistentes se ven obligados á cesar en su trabajo al cabo de veinte años de servicio.

VARIEDADES

PARÍS ANTIGUO Y PARÍS MODERNO.

Hace justamente cien años, 1786, la superficie total de París, era de 13.370.725 metros cuadrados. Tres años más tarde, la extensión superficial de París, era de 33.703.307 metros cuadrados. París se ensanchó así sucesivamente, hasta la época de la demolición del muro de circunvalación ó las antiguas barreras, que estaban colocadas á lo largo de los «boulevares» exteriores.

En esta época, es decir, en 1860, la extensión superficial de París fué elevada á 78.020.000 metros cuadrados.

Así el París de hoy, limitado por las fortificaciones, presenta una extensión seis veces más considerable que el París de hace cien años. Y he aquí que ahora es cuestión de ensanchar la gran ciudad, empujando su recinto dos ó tres kilómetros en redor de las fortificaciones.

En cuanto á la población de París, retrocediendo á los tiempos más remotos, encontramos, que en 373, bajo el emperador Juliano, era de 8.000 habitantes; bajo Cloris en 510, París contaba ya 30.000 almas, despues sucesivamente en 1.200, 120.000 habitantes, en 1.548, 175.000; en 1.605, bajo Enrique IV, 200.000, en 1.710 bajo Luis XIV, 493.000; en 1.785, 622.000.

Al principio de este siglo, en 1.800, la población de París se elevaba á 672.000 habitantes. Veinte años más tarde, bajo Luis XVIII, se contaba 715.8800; en 1816,

ta vale un tesoro. ¡Qué opiniones tan nuevas y sobre todo tan bien defendidas! ¡Qué bien te has pintado, sin quererlo, y cómo se vé que á mí no me falta razón al calificarte de canallita hasta la médula de los huesos!

En segundo lugar, tu carta llegó á casa en ocasion tan desdichada que yo me hallaba ausente, jugando, por cierto, una brisca con algunos amigos. Tu prima la cojió y, viendo que era tuya, abrióla sin cuidado y se la echó al cuerpo. Aquí fué ella. Cuando yo volví, tan tranquilo y tan contento como unas pascuas, porque había ganado cosa de veinte reales, me encontré á la niña hecha un mar de lágrimas. Salían éstas, hilo á hilo, de sus hermosos ojos, y rodando por sus pálidas mejillas, caían abundantes sobre el agitado seno. De vez en cuando, un suspiro, arrancado de lo más profundo del alma, salía de su pecho, mientras que yo, clavado en el suelo como una estatua, mudo y sin darme cuenta de nada, la contemplaba embrutecido. En esta actitud permanecimos media hora larga, hasta que ella, clavando en mí una mirada dolorosa, me dijo entre dos sollozos: Tome V., tío, esta carta de mi primo. (Continuará).

